

MARÍA HELENA BOTERO *

Artículo recibido 24/09/2004
Evaluación par externo 26/04/2005
Evaluación par interno 06/10/2004

UN ENFOQUE PARA LA COMPLEJIDAD EN LA CIUDAD- REGIÓN**

mhbotoero@urosario.edu.co.

Resumen

La comprensión del desarrollo exige un cambio paradigmático hacia la complejidad. La conformación de ciudades región no escapa a dicho enfoque: el nuevo contexto internacional globalizador desafía a las regiones a reinventar sus espacios con el fin de generar procesos sociales, económicos, políticos y culturales que incrementen los niveles de competitividad, sostenibilidad, crecimiento y desarrollo de las entidades territoriales.

Los argumentos planteados a lo largo del artículo invitan a superar las visiones lineales, proporcionales y deterministas sobre el desarrollo y sus componentes. De esta manera, invitan a acercarse a ejercicios de planificación que aseguren la aceptación de la incertidumbre como connatural a los procesos sociales para buscar el desarrollo como categoría axiológica y material.

* Directora académica del Grupo de Estudios Regionales, profesora de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario.

** Este artículo fue escrito con la colaboración de Mario Andrés Huertas Ramos y Christian Andrés Medina López, asistentes de Investigación del Grupo de Estudios Regionales de la Universidad del Rosario, Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales.

Palabras clave

Desarrollo, complejidad, ciudad-región, sostenibilidad, capitales atributo, linealidad, proporcionalidad, incertidumbre, planeación, reduccionismo.

Abstract

The understanding of development demands a change in the paradigms oriented to complexity. Configuration of the "city-region" does not escape from that perspective. In fact, the new international global context challenges regions in order to reinvent their spaces looking for social, economical, political and cultural processes, which increase the levels of competitive-

ness, sustainability, grow and development of the territorial entities.

The arguments discussed through this article invite to overcome the lineal, proportionality and determinist visions about development and its components. Furthermore, it also invites to approach planning exercises which warranty the uncertainty as inherent to social processes, looking for development as an axiological and material category.

Key words

Development, complexity, city-region, sustainability, attribute capitals, linearity, proportionality, uncertainty, planning, reductionism.

Introducción

El desarrollo es quizá la más compleja de las categorías axiológicas existentes. Por tal razón, su visión y su abordaje no pueden continuar estando ligados al análisis de carácter sectorial, que segmenta y alindera no sólo las áreas de acción de la sociedad, sino los límites de la comprensión de las múltiples interacciones existentes entre las dimensiones componentes del desarrollo y el bienestar.

Está ya suficientemente bien establecida la diferencia que existe entre crecimiento como medio y desarrollo como fin. Pero no así el conjunto de interrelaciones existentes entre estos dos conceptos interdependientes. Por tanto, el abordar este problema desde la teoría de la complejidad aporta múltiples ángulos para establecer parámetros de acción que, desde los ejercicios de planeación, permitan encontrar caminos conducentes a la obtención de un estado y un proceso de bienestar crecientes de las sociedades.

La Mesa de Planificación Bogotá-Cundinamarca se presenta como una oportunidad para analizar los ejercicios de planeación del desarrollo desde esta perspectiva. Permite señalar la necesidad de un enfoque complejo para la conformación de entidades territoriales competitivas dentro del

nuevo contexto mundial y establecer las limitantes que el pensamiento reduccionista ejerce sobre la actividad planificadora.

De esta manera, el documento que se presenta a continuación recoge una revisión analítica de algunas teorías del desarrollo desde la complejidad y su aplicación a un caso concreto de construcción de entidades regionales de carácter complejo como las ciudades región.

Redefiniendo el desarrollo

Los ejercicios de planificación se orientan a la búsqueda de un objetivo último: *el desarrollo*. En el proceso de alcanzarlo, muchas han sido las teorías que se han planteado para poder conceptualizar una categoría que se ha hecho inasible. Algunos autores, partiendo desde la economía, lo han identificado con el crecimiento y la acumulación de la riqueza socialmente construida. En tales aspectos, aparecen los planteamientos de las escuelas clásicas del crecimiento económico, algunos de cuyos principales exponentes son Friedman (1963), Myrdal (1971), Kaldor (1961), Perroux (1971), Rostow (1962), Scott (1998) y Lucas (1989).

Evidenciado el limitado alcance de las visiones estrictamente

económicas para definir el desarrollo, algunos autores han tratado de identificarlo con aspectos más cualitativos tendientes a mejorar las condiciones de existencia de las personas, y a la ampliación de sus grados de libertad. Tal es el caso de las propuestas hechas por Manfred Max-Neef (1993), Celso Furtado (2003) y Amartya Sen (1999). Algunos más lo miran desde la ecología profunda y el cambio cualitativo del sistema social, entendido el *sistema* como un todo en el que el ser humano es sólo una hebra en medio de un tejido complejo y rico, como en el caso de Fitjof Capra (1998). De tal suerte que la categoría que se pretende ilustrar e instrumentalizar a través de procesos de planificación resulta difusa e interpretativa dependiendo desde qué ángulo de la realidad nos enfoquemos. Hoy, el desarrollo puede ser entendido como el logro de un contexto social, económico, político, ecológico y cultural, pero, también, como un medio para evolucionar en las estructuras sociales de base.

Los trabajos teóricos de Amartya Sen (1999), Sergio Boisier (2003a) y Manfred Max-Neef (1993) muestran que el desarrollo y el crecimiento son dos conceptos estructuralmente distintos. El primero, es de naturaleza intangible; el segundo, de naturaleza material. Lo que todavía no se evidencia es la naturaleza de las interrelaciones entre ambos en

tanto que son dos conceptos interdependientes. Una de las hipótesis de trabajo de Edgar Morin plantea la crisis de la percepción así: “Las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente son propiedades del todo que ninguna de las partes posee. Emergen de las interacciones y relaciones entre las partes. Estas propiedades son destruidas cuando el sistema es diseccionado, ya sea física o teóricamente, en elementos aislados” (1998).

Siguiendo los postulados de la crisis de percepción, podemos plantear a manera de hipótesis que estas interrelaciones no son ni de carácter lineal, ni de carácter jerárquico. Esto implica abandonar la vieja idea de *derrame* planteada por Perroux (1971) según la cual “industrias y proyectos dinámicos se aglomeran en un área determinada y tienen efectos de derrame sobre el *hinterland* adyacente y no sobre el conjunto de la economía”; o la vieja concepción del desarrollo por etapas de acuerdo con los planteamientos de Rostow, quien identifica condiciones “para el despegue que desencadenarían la transición hacia las fases avanzadas del desarrollo ya no sólo de caracteres económicos sino también culturales y sociales” (1962).

La propuesta de Boisier (2003b) plantea que estas interrelaciones podrían tener la forma de un

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre 1 de 2005

rizo parecido a la forma del ADN, lo que sugeriría que, a lo largo del tiempo, el orden de aparición de los dos procesos podría alternarse. Quizá en ciertos momentos sea necesario crecer primero para luego desarrollarse; en otros habría que generar primero una serie de condiciones psicosociales propias del desarrollo. El propio Max-Neef (1993) plantea que el crecimiento económico es la base de mejoramientos efectivos en la calidad de vida de las personas. Pero, en un determinado momento, los niveles de crecimiento económico presentan un punto de inflexión a partir del cual mayores porcentajes de riqueza económica no garantizan niveles crecientes de mejoramiento en la calidad de vida de los ciudadanos.

Así las cosas, el desarrollo no implica solamente el crecimiento de la riqueza y la distribución de la misma, sino el cubrimiento de necesidades tales como el afecto, la protección, el entendimiento, la participación, el ocio, la creación, la identidad y la libertad (de acuerdo con las categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar, las cuales fueron planteadas por Manfred Max-Neef [1993, p. 41] en su matriz de necesidades y satisfactores).

Boisier complementa la propuesta de Max-Neef identificando los capitales atributos necesarios para la construcción del desarro-

llo a partir del manejo y el fortalecimiento del *capital social*. Éste se entiende como la condición indispensable para constituirse en territorios ganadores mediante el reconocimiento de la identidad cultural y el respeto a los derechos humanos, que permite la organización comunitaria en torno a iniciativas conjuntas.

El *capital cívico*, el cual se refiere a las prácticas democráticas, de confianza en las instituciones públicas, de preocupación personal por la res- pública, de asociación entre los sectores público y privado; también a la conformación de redes y compromisos sociales. El *capital simbólico*, que expresa el poder de la palabra para construir la realidad basado en la cultura. El *capital institucional*, se expresa en la capacidad de respuesta al medio, la flexibilidad, la resiliencia, la virtualidad y la inteligencia para monitorear el entorno y da como resultado un tejido institucional denso que permite actuar de manera conjunta y coordinada. Finalmente, el *capital humano*, que permite a una sociedad trabajar de forma mancomunada en pos de un objetivo compartido (Botero, 2003, p. 16).

Teoría vs. praxis

Es necesario mirar con detenimiento las condiciones en las que viene operando el crecimiento económico y el desarrollo en la región Bogotá-Cundinamarca.

En lo que concierne al crecimiento económico, tanto el distrito como el departamento han hecho esfuerzos crecientes y sostenidos para mejorar su capacidad de inversión, de ahorro y de sostenibilidad de su deuda, tal como lo muestran Garay y Molina:

Ante la ausencia de inversión privada —en la última década la inversión neta privada en el sector manufacturero fue nula o incluso negativa— es innegable que la política pública de promoción económica y, en particular, la inversión pública, principalmente del Distrito Capital, resulta quizá el principal instrumento para lograr una meta adecuada de crecimiento de la economía en el corto y mediano plazo. (Contraloría de Bogotá, 2003, p. 106)

Sin embargo, los efectos multiplicadores sobre el crecimiento general de la riqueza no han sido los esperados:

La inversión realizada por el Distrito en los últimos años, principalmente en capital humano (coberturas de educación, salud y agua potable, especialmente), ha reducido la porción de la población con necesidades básicas insatisfechas, pero no ha incidido en forma significativa sobre el ingreso disponible de los hogares, que se expresa en la pobreza y miseria que viven millones de bogotanos, derivadas prin-

cialmente del desempleo y las condiciones inadecuadas de las actividades informales, que limitan la capacidad de generación de ingresos de las familias. (Contraloría de Bogotá, 2003, p. 107)

No menos halagador resulta el panorama del desarrollo de Bogotá y del departamento de Cundinamarca mirado desde el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. En el libro *De Bogotá a la región. Apuntes para un modelo de desarrollo regional*, publicado por la Contraloría Distrital, se reportan cifras que muestran, de manera contundente, cómo los efectos de las inversiones efectuadas por las entidades territoriales no han resuelto la crisis de pobreza y exclusión, de esta manera:

Desde el punto de vista de la pobreza, Bogotá es una ciudad de contrastes; en primer lugar, a pesar de mostrar el menor índice de exclusión social, el mayor crecimiento económico regional y mayores coberturas en los servicios básicos, la situación de pobreza está lejos de haberse superado. En segundo lugar, al interior de la ciudad existen localidades con diferencias sustanciales en las condiciones de pobreza, miseria, acceso a los servicios básicos, concentración de la población más vulnerable, disponibilidad de vivienda, entre otros... (Contraloría de Bogotá, 2003, p. 46)

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre 1 de 2005

Algunos datos que los autores citan lo demuestran:

- La población pobre de la ciudad se estima en 3,3 millones de habitantes; y, durante la última década, la pobreza ha aumentado en un 34,5%.
- La población en condiciones de indigencia está cercana al 1,2 millones de personas. Este indicador se deterioró en más de 2,2 veces entre 1993 y 2000.
- De acuerdo con el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la condición de pobreza en la ciudad la padecía, en el 2001, el 13,4% de la población. El 21% de los menores de 18 años vive en condiciones de pobreza y el 4% en situaciones de miseria, sobre una población estimada de niños de 2,2 millones.
- El Índice de Calidad de Vida (ICUV) para Bogotá, estimado para el 2002, es de 87,84%, según el Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD), el cual ha presentado una mejoría de dos puntos porcentuales desde 1996.
- La concentración del ingreso en Bogotá muestra una tendencia a agudizarse. De acuerdo con estos cálculos del DAPD, la concentración del ingreso en la ciudad se ha aumentado en un 3,8 % en los últimos cinco años.
- El índice de desarrollo humano, que integra los indicadores de esperanza de vida, nivel de desarrollo educativo (analfabetismo y tasa de matrícula) y el nivel de vida (Producto Interno Bruto [PIB] per cápita), alcanza un valor de 0,817 para el 2001.
- El factor tal vez más determinante en la situación de pobreza de una persona y de una población es el paro o el desempleo, cuya tasa, a junio de 2003 en Bogotá, es del 17,4% (más de 610 mil personas) y una población en condiciones de subempleo de cerca de 1,2 millones de personas.
- En el contexto regional, los indicadores más recientes de exclusión y de pobreza del departamento de Cundinamarca muestran la siguiente situación: la exclusión social de Cundinamarca se desmejoró al pasar su índice de 31,38% a 39,52% entre 1997 y 2000. Para el periodo de 1997-2000, el indicador NBI de Cundinamarca aumentó al pasar de 21,8% en 1997 a 23,4% en el 2000. El porcentaje de personas en línea de pobreza, en el departamento de Cundinamarca, para el 2000 fue de 59%, relativamente menor al promedio nacional (59,8%); después de haber

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre I de 2005

sido 43,5% en 1997 (año en el que el promedio nacional se encontraba en 50,3%).

- En cuanto a las personas bajo la línea de indigencia, ha seguido la tendencia creciente de la nación pero superando el nivel nacional en cinco puntos porcentuales para el 2000, al ubicarse en 28,1% y haberse duplicado después de 1996.
- De acuerdo con el Departamento Nacional de Plantación (DNP), en 1993 el ICUV de Cundinamarca se ubicó en 67,5%, resultado desfavorable en relación con el observado para la nación de 70,8%.

Entre 1994 y 1997, según estadísticas del DNP, el IDH se mantuvo alrededor del 0,64% en el nivel nacional, en tanto que para Cundinamarca descendió del 0,68% al 0,64% en contraste, en el periodo 1997-1999, el Departamento presentó una leve mejoría al pasar de 0,78% al 0,79%, a nivel ligeramente superior al promedio nacional (0,76%)... (Contraloría de Bogotá, 2003, pp. 47-50)

Parte de la explicación del freno al crecimiento económico y la disminución en las condiciones de desarrollo de la región radica en que una importante porción de las acciones se han encaminado a la provisión material de condiciones para la producción.

Estas acciones son: el mejoramiento de la infraestructura vial y de comunicaciones, la provisión de servicios públicos, el acondicionamiento de espacios urbanos productivos y el mejoramiento de las condiciones de seguridad en la ciudad y en el departamento. Mientras tanto, se dejan de lado aspectos fundamentales para el desarrollo como la gobernabilidad, el capital humano, el capital social, el capital cívico, el capital institucional y el capital psicosocial. Puesto que éstos son capitales atributos del desarrollo, contribuyen de manera contundente a apalancar el crecimiento económico.

Así mismo, es posible afirmar que tanto la Administración Distrital como la Administración Departamental experimentan el "síndrome de la suma", es decir, una visión analítica que privilegia la suma de esfuerzos y acciones por encima de la multiplicación, entendida como la acción concomitante y coordinada de múltiples sectores para obtener un resultado mayor que la suma de esfuerzos individuales (Contraloría de Bogotá, 2003, p.50). Por tanto, se olvida el efecto que se deriva de las interacciones sectoriales. Garay y Molina ilustran, a partir de lo que ellos llaman "la tercera paradoja", el fenómeno que pretendemos caracterizar: "Los importantes avances obtenidos en la última década, en términos de movilidad, infraestructura, estabilidad

financiera, recuperación del espacio público, unidos al fenómeno de la incorporación de grandes masas de población desplazadas, inducen un mayor crecimiento, lo cual ocasiona una carrera casi interminable entre necesidades y logros” (Contraloría de Bogotá, 2003, p. 45).

Desde esta perspectiva, cada vez que las entidades territoriales se comportan como subsistemas aislados que sólo buscan incrementar sus acciones e intervenciones en ámbitos específicamente delimitados por su objeto de trabajo generan impactos intra e intersectoriales de los cuales no sólo no son conscientes, sino que desconocen sus alcances.

Así las cosas, las posibilidades de derivar beneficios de la coordinación e integralidad en los enfoques de intervención gubernamental se pierden. Desde la perspectiva de la complejidad, ésta es una forma que empuja a la *neguentropía* (desorden de tendencia mortal) gracias a que ella permite segmentar el análisis sobre la realidad y aislar el proceso de intervención estatal sobre los problemas sociales. En términos de Nieto de Alba, “considerar los fenómenos como lineales, predecibles y simples, prevalecen en la naturaleza, porque estamos inclinados a elegirlos para nuestro estudio porque son más fáciles de entender” (1998, p. 97).

Planificación Incremental

La Mesa de Planificación para la Región Bogotá-Cundinamarca surge como resultado de:

Un propósito compartido de fortalecer los lazos de cooperación entre Bogotá y Cundinamarca con el objeto de promover el desarrollo económico y social de sus territorios y hacer más productiva y competitiva la región. De esta forma, se inicia un proceso de integración cuya primera etapa se plantea en un horizonte de tres años durante los cuales se construirían de manera concertada y simultánea bases sólidas para el ordenamiento territorial, la planificación regional, la ejecución de proyectos y el marco institucional para gestionar estos acuerdos [...] Se espera que como resultado de este proceso las políticas y las estrategias de gestión permitan que, en el curso de los próximos 10 a 20 años este territorio que comprende 24.210 km cuadrados del departamento de Cundinamarca (dentro de los cuales están incluidos los 1.585 km de Bogotá, D. C.), localizado en el centro económico y político del país, se pueda consolidar como una de las regiones más competitivas de América Latina, cuyas exportaciones se multiplicarían siete veces con respecto a las actuales, y

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre I de 2005

que les garantizará a sus habitantes urbanos y rurales las condiciones necesarias para ejercer integral y equitativamente el derecho a la vida con calidad y dignidad. (2002, p. 10)

La Mesa de Planificación formula como uno de sus objetivos la sostenibilidad en el sistema ciudad-región; según sus planteamientos:

Depende de la capacidad de esa malla o red de interacciones para responder sin desestabilizarse y sin detrimento de la calidad de vida de sus habitantes, a retos provenientes de fenómenos como la globalización, el conflicto armado, los efectos de un desastre de origen natural o humano, o los distintos cambios que pudieran producirse por cualquier causa, en el escenario geopolítico internacional. (2002, p. 25)

Para lograr tal sostenibilidad, la Mesa propone seis variables cuyas mutuas interacciones conforman el desarrollo en el espacio y el tiempo del sistema Bogotá-Cundinamarca. Tales variables son:

1. La distribución en el territorio de la población y las actividades económicas, cuyo “escenario apuesta” es el equilibrio de esta distribución que aproveche al máximo ventajas comparativas y competitivas sin generar conflictos de uso de suelos y ecosistemas.
2. Productividad y competitividad. La primera es la división respectiva de la producción entre los factores que se invierten para alcanzar esa producción. La segunda es una variable del territorio y sus habitantes que identifica ventajas para la conformación de *clusters* con producción y uso de tecnología que atrae inversión, exportaciones, generación sostenible de riqueza y su distribución equitativa.
3. Sostenibilidad ambiental, donde ni la dinámica de la naturaleza represente una amenaza contra las actividades productivas y las comunidades, ni viceversa.
4. Infraestructura física y de servicios, que se refiere al andamiaje físico y de actividades que apoye el desarrollo de las actividades económicas y de la población.
5. Institucionalidad, entendida como el sistema de reglas y organizaciones de lo público y lo privado orientado a generar la dinámica y la cultura de lo regional en pro del desarrollo integral del territorio. Sus elementos son certeza jurídica, legitimidad, principios éticos, relación ciudadano-Estado y la capacidad del Estado para satisfacer las demandas sociales.
6. Cohesión social, referida a la fortaleza del tejido social en sus múltiples dimensiones.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre 1 de 2005

A estos propósitos y variables de la competitividad y la sostenibilidad, planteados por la Mesa de Planificación, se oponen la realidad del territorio debido a que, desde finales de la década de los ochenta y dado el avance de la globalización, los Estados han perdido capacidad de maniobra e intervención ganando primacía los mecanismos de mercado como motores de crecimiento. Sin embargo, algunos enfoques plantean la competitividad como un concepto que no se basa únicamente en el mercado, sino que es un objetivo de la sociedad en conjunto y resulta de su capacidad de aprender y resolver problemas a través de la complejización del entramado de organizaciones e instituciones.

La estrategia de competitividad requiere acudir al territorio como un componente poco volátil y de alta potencialidad para el desarrollo. En estos términos, los modelos de desarrollo endógeno clásicos que se basan en tres factores, el capital físico, el capital humano y el progreso técnico, condicionan el desarrollo de cada territorio a la acumulación de los mismos, que pueden ser generados a través de un esfuerzo por parte de la sociedad y del Estado por medio de la implementación de políticas públicas. Es importante señalar que, a diferencia de lo planteado por la Mesa, en este modelo no es el territorio en sí mismo el que es competitivo, sino que en él pue-

den encontrarse ciertas potencialidades en empresas, actores e instituciones que pueden ser desarrollados para elevar los niveles de competitividad. Todo ello implica que el desarrollo de las potencialidades de una región requiera de un liderazgo importante de carácter estatal. Éste contribuye, a través de políticas públicas, a favorecer la construcción de los capitales atributo, que se expresan en la provisión de condiciones que estimulen interacciones capaces de gestar dinámicas económicas, sociales y políticas que mejoren la complejidad de la organización del trabajo y de los procesos productivos de tal manera que el *stock* de capital físico, humano y de conocimiento crezcan.

Vistos los efectos producidos por el trabajo de la Mesa, se puede observar que, a pesar de los planteamientos teóricos de integralidad y sostenibilidad, los resultados en términos de formulación de políticas y proyectos de alcance regional se detienen en aspectos meramente económicos e institucionales, que sirven al crecimiento económico, y dejan de lado los demás aspectos atinentes al desarrollo en dimensiones tales como las sociales, políticas, ambientales y culturales.

La ambición de sostenibilidad, expresada en el trabajo de las seis variables planteadas, no es recogido ni por la priorización de

proyectos efectuada por la Mesa, ni por el proceso decisional surtido para llegar a tal nivel de prioridades; este último, en tanto, sólo fue realizado como un acuerdo de voluntades burocráticas entre jefes y secretarios de planeación sin haber consultado de manera directa a las poblaciones afectadas o beneficiarias del proceso de construcción de la ciudad-región. Los ejercicios de participación realizados a través de talleres de formación se caracterizaron por su restringido acceso y por su limitado espacio para la obtención de consensos, y se centraron, únicamente, en explicar los alcances de la propuesta de regionalización y sus ventajas, sin explicar los alcances efectivos en el ámbito de bienestar y desarrollo de las comunidades involucradas.

Los proyectos planteados por *consenso* por la Mesa tienen un gran valor intrínseco. Pero, su impacto sobre las condiciones objetivas del desarrollo puede llegar a ser marginal pues, finalmente, el proceso de construcción y desarrollo de la Mesa de Planificación no ha establecido

las razones y dinámicas que han conducido a la región a su estado actual de entropía. En tanto que no se lleven a cabo los ejercicios sociales que permitan establecer las causas entrópicas, los proyectos tendrán un mínimo impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida y de productividad de sus habitantes.

Por ello, la lógica reduccionista sectorial a que hemos hecho referencia se hace palpable en la práctica de la planificación pública. En ésta se incluye la implementada por la Mesa de Planificación Bogotá-Cundinamarca, que se ajusta a una forma de acción iterativa, de ataque secuencial a problemas específicos, bajo la perspectiva popperiana, según la cual es más fácil obtener consensos alrededor de proyectos incrementalistas o, en términos de la formulación de políticas públicas, en la perspectiva del *incrementalismo*¹ de Lindblom. No obstante, el verdadero desarrollo no puede ser alcanzado a partir de la suma de acciones, sin importar el mérito intrínseco de cada una de ellas.

¹ Ives Meny y Jean Claude Thoenig definen *incrementalismo disjuncto* así: "Un universo plural se presenta, en efecto, como una caja negra donde no existe consenso posible: ni sobre el problema, ni sobre las preferencias, las alternativas, y los criterios de elección. Por lo tanto, el cambio-decisión sólo puede ser inducido al margen, de forma indirecta. Para el decisor, un proceso incremental disjuncto, se caracteriza por la adopción de comportamientos tales: no insistir sobre el contenido, no identificarse o encerrarse en el problema o en una alternativa; actuar cada vez que se pueda; aceptar el tratamiento de problemas anodinos, aun parcial o lejanamente relacionados con el problema central; estar dispuesto a intercambiar posiciones con los jugadores, con los cuales, se trata de actuar; y multiplicar las coaliciones con numerosos jugadores sobre múltiples puntos; y gestionar el tiempo como un recurso del juego". (1998, p. 148)

Evidencias de la no complejidad

El desarrollo requiere observar tanto la dimensión material como la dimensión axiológica que lo componen. Por lo tanto, necesita de un cambio en la predisposición mental para tratar los problemas de la realidad como espacios aislados, sin vasos comunicantes entre ellos, y, sobre todo, de una aceptación del cambio que permita entender que el contexto actual de la globalización es tan complejo como el proceso mismo del desarrollo, que si las entidades territoriales no elevan sus niveles de complejidad estarán lejos de ser competitivas dentro del actual escenario mundial.

La linealidad, la proporcionalidad y la certidumbre impiden aprender la realidad en toda su complejidad. La *linealidad* se expresa en los ejercicios de planeación por una tendencia según la cual, puestos a disposición un conjunto de insumos necesarios para el crecimiento y el desarrollo, se espera obtener unos resultados de carácter tangible en una relación X entonces Y . Esta visión de mundo y de las cosas hace que se desconozcan las múltiples interrelaciones exis-

tentes entre sectores y actores del desarrollo, e impide tener en cuenta que las acciones de carácter público empiezan a tener impactos desde el mismo momento en que son asumidas como decisiones de gobierno, suscitándose el tan conocido “efecto de anuncio”² de las políticas públicas.

Por su parte, *la proporcionalidad* se denota en el ejercicio de una lógica, según la cual, la aplicación de una proporción de recursos debe generar como resultado un incremento de la misma dimensión de las acciones acometidas. Tal lógica resulta falsa, pues, al tener las acciones en la sociedad efectos múltiples y polivalentes, los impactos sobre la misma pueden ser mayores a los esperados en cantidades, menores a los atendidos, pero de mayor profundidad en cuanto permitan cambios estructurales de los actores y sectores sociales o llegar a ser espurios debido a que los recursos aplicados no estaban dirigidos de manera adecuada y pueden ser perdidos durante el proceso.

De forma complementaria, tales inversiones pueden ser espurias si la demanda real está siendo cubierta de alguna manera y la generación de nuevas inversiones en el sector no responde a

² El efecto de anuncio de las políticas públicas es entendido como el conjunto de consecuencias derivadas del proceso de toma de decisiones de carácter gubernamental, que se presentan aun antes de que la política pública inicie un proceso de implementación formal.

necesidades reales y crecientes de las comunidades a las cuales pretende servir.

En lo que respecta a la *certidumbre*, Morin es bastante ilustrativo al explicar la manera como la lógica tradicional impide la comprensión y la aceptación de la incertidumbre como natural e inevitable a los sistemas de gran complejidad tales como las ciudades región. La explicación es construida a partir de la exposición del teorema de Gödel:

En un sistema formalizado, hay por lo menos una proposición que es indecidible: esa indecidibilidad abre una brecha en el sistema, que se vuelve, entonces, incierto. Es cierto que la proposición indecidible puede ser demostrada en otro sistema, en verdad un metasistema, pero éste tendrá también su brecha lógica. [...] Hay allí, como una barrera infranqueable al logro del conocimiento. Pero se puede ver también allí una incitación a la superación del conocimiento, a la constitución de metasistemas, movimiento que, de metasistema en metasistema, hace progresar al conocimiento, pero hace siempre aparecer, al mismo tiempo, una nueva ignorancia y un nuevo desconocimiento. (Morin, 1998, pp. 72-73)

A propósito de la complejidad dice:

A primera vista, es un fenómeno cuantitativo, una canti-

dad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades [...] Pero la complejidad no comprende solamente cantidades de unidades e interacciones que desafían nuestras posibilidades de cálculo; comprenden también incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios. En un sentido, la complejidad siempre está relacionada con el azar. [...] De este modo, la complejidad coincide con un aspecto de incertidumbre, ya sea en los límites de nuestro entendimiento, ya sea inscrita en los fenómenos. Pero la complejidad no se reduce a la incertidumbre, es la incertidumbre, en el seno de los sistemas ricamente organizados. Tiene que ver con los sistemas semialeatorios cuyo orden es inseparable de los azares que incluyen. La complejidad está así ligada a una cierta mezcla de orden y de desorden, mezcla íntima, a diferencia del orden/desorden estadístico, donde el orden (pobre y estático) reina a nivel de las grandes poblaciones, y el desorden (pobre por pura indeterminación) reina a nivel de las unidades elementales. (Morin, 1998, pp. 59-60)

Para el caso de la región Bogotá-Cundinamarca, el ejercicio de planeación debe aceptar la incertidumbre como connatural a un sistema de gran complejidad expresado en la metropolización del distrito capital y en el fenó-

meno de la conurbación. Esta proposición no implica la aceptación del caos puesto que planificamos con el objetivo de renunciar a dejar el futuro en manos de los acontecimientos sin intervenir sobre ellos (azar). Pero no podemos desconocer que las acciones emprendidas no pueden garantizar efectos e impactos específicos y variados (incertidumbre). De esta manera, la Mesa de Planificación debe partir del principio de incertidumbre en las acciones entendiendo que los proyectos y políticas propuestas pueden obtener resultados —bien mayores que la suma de acciones puestas en marcha o diferentes a los originalmente propuestos por efecto de interacciones sectoriales o sociales— o no producir los efectos esperados en razón de la ocurrencia de fenómenos imprevisibles con anterioridad a la planificación de las acciones.

Si la complejidad plantea de hecho un reto a la obtención del desarrollo, éste es aún más difícil de obtener bajo una visión coyuntural tal como se manifiesta en las actuaciones de los gobernantes locales y regionales. La inmediatez en la visión sobre cómo transformar la realidad parece ser mayor en la medida en que disminuyen los recursos materiales disponibles para los procesos de intervención social. En esa medida, lo que se encuentra en las agendas gubernamentales es un conjunto de actividades sin conexión alguna entre ellas, que tocan de manera puntual los problemas sin resolverlos y

traen, como consecuencia, una atomización de recursos financieros, humanos, institucionales y políticos. Éstos no producen los impactos esperados pero afectan la confianza de los ciudadanos en la capacidad de respuesta del Estado frente a los problemas sociales expresados por las comunidades. Nadie se opone a la urgencia de solucionar problemas tan inminentes como los de los servicios públicos o los servicios sociales. Pero, confundirlos con el desarrollo es un error, que nos conduce a la no distinción entre medios y fines.

Para ilustrar el caso basta señalar la importancia de los recursos asignados a los sectores de educación y salud en el Distrito por no hacer mención directa del tema de los servicios públicos domiciliarios. Tal inversión, que ocupa parte importante de la capacidad fiscal, hace referencia a los medios para obtener mayores niveles de desarrollo en la capital, pero no se da una idea clara de cómo contribuyen tales inversiones y el esfuerzo conjunto de la administración a través de estos sectores para lograr los fines que se persiguen en materia de desarrollo social para los bogotanos.

Complejidad como alternativa

El desarrollo tiene que ver con los fines y se enlaza con los

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre I de 2005

medios a través de la eficiencia y la ética; pero no se confunde con ellos. Por consiguiente, los planes de desarrollo de las entidades territoriales deben tener claros los fines últimos a los que contribuyen los medios seleccionados para su obtención y no simplemente hacer una asignación incrementalista de recursos sobre la base única de la obligación legal de su aplicación sectorial. Se reconoce, sin embargo, que parte de tal comportamiento se corresponde con las imposiciones que el Sistema de Transferencias le impone a las entidades territoriales sin consultar sus necesidades de base o sus apuestas específicas en términos de fines últimos del desarrollo. Por tanto, podemos afirmar que el desarrollo es teleológico en cuanto define los fines últimos que la sociedad persigue para lograr el bienestar general. El crecimiento, mientras tanto, es instrumental, pues, se construye a partir de la implementación de acciones específicas que permiten concretizar avances para la obtención de los fines preestablecidos.

La visión efectista del desarrollo agrava las condiciones para su obtención como resultado de los ejercicios de gobierno con fines electorales debido a que las acciones desplegadas por los mandatarios de turno carecen de visión y compromiso de largo plazo. Esto lleva a privilegiar acciones de carácter visible para

los electores por encima de acciones conducentes a la obtención de los capitales atributos necesarios a la construcción del desarrollo. Es cierto que, en muchas ocasiones, las obras de infraestructura son más visibles y prestan un servicio inmediato. En cambio un paso de la desconfianza a la confianza en la sociedad toma un tiempo más largo.

Ciertas escuelas del pensamiento buscan entender “el problema económico”: fines múltiples y jerárquicos y recursos escasos y polivalentes. Sin embargo, hoy en día no podemos decir que la protección sea más importante que la libertad ni que el capital social sea más importante que el capital cívico. Con este tipo de proposiciones terminaríamos estratificando conceptos que son difícilmente jerarquizables porque son valores, y se priorizan sectores, sociales en la mayoría de los casos, cuyo crecimiento debe ser entendido como un sólo proceso. Amartya Sen, en su texto *Desarrollo y libertad*, distingue las dos actitudes generales hacia el desarrollo así:

Según la primera [actitud], el desarrollo es un proceso feroz, con “muchas lágrimas”, un mundo en el que la prudencia exige dureza. En particular, exige la desatención calculada de algunos aspectos que se consideran “bobadas” (aun cuando los críticos suelen ser demasiados educados para

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre 1 de 2005

calificarlos así). Dependiendo de cual sea el veneno favorito del autor, entre las tentaciones a las que hay que resistirse se encuentran las siguientes: tener redes de protección social que protejan a las personas muy pobres, proporcionar servicios sociales a la población en general, alejarse de las rigurosas directrices institucionales a la hora de dar respuesta a dificultades identificadas y apoyar —“demasiado pronto”— los derechos políticos y humanos y el “lujo” de la democracia. Según esta severa actitud, estas cosas pueden defenderse más tarde, cuando el proceso de desarrollo haya dado suficientes frutos: lo que se necesita aquí y ahora es “dureza y disciplina”. Las diferentes teorías que comparten esta visión general se diferencian en los distintos tipos de “bobbies” que deben evitarse especialmente y que van desde la blandura financiera hasta la relajación política, desde la realización de abundantes gastos sociales hasta las complacientes ayudas para luchar contra la pobreza.

Esta dura actitud contrasta con otro punto de vista según el cual, el desarrollo es esencialmente un proceso “agradable”. Dependiendo de cual sea la versión de esta actitud, se ponen como ejemplos de lo agradable algunas cosas como los intercambios mutuante beneficiosos (de los que Adam

Smith habló de manera elocuente), el funcionamiento de las redes de protección social, de las libertades políticas, o del desarrollo social en una u otra combinación de estas actividades sustentadoras. (1999, pp. 54-55)

Sen plantea, entonces, sobre el ejercicio:

Se trata principalmente de concebir el desarrollo como un proceso de expansión de libertades reales de que disfrutaran los individuos. En este enfoque, se considera que la expansión de la libertad es 1) el fin primordial y 2) el medio principal del desarrollo. Podemos llamarlos, respectivamente, “papel constitutivo” y “papel instrumental” de la libertad en el desarrollo. Desde este punto de vista, el desarrollo es el proceso de la expansión de las libertades humanas, y su evaluación ha de inspirarse en esta consideración. (Sen, 1999, p. 55)

Las proposiciones de Sen contrastan con el paradigma positivista en el que nos hemos formado. Éste plantea dos trabas importantes al entendimiento del desarrollo: primero, impiden el entendimiento de la complejidad y, segundo, coartan una visión sistémica de los procesos. Ello nos empuja al reduccionismo y a la incapacidad de formular marcos cognitivos y teóricos capaces de explicar la estructura y la dinámica de los

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre I de 2005

procesos sobre los cuales se demanda la intervención social y no la exclusivamente gubernamental. Los marcos deberían garantizar, al menos, la eficiencia de las intervenciones, pues, el éxito de las mismas es imposible de asegurar.

Ésta es una de las más graves limitaciones que tiene la Mesa: es incapaz de entender la región como un sistema complejo y, al ser así, sectorializa tanto su comprensión como sus intervenciones alrededor de proyectos y olvida observar las interacciones que se generan desde el efecto de anuncio, especialmente en el plano de la construcción de obras de infraestructura. El caso de la plusvalía del suelo es bastante indicativo de la situación. Parecería como si el desarrollo urbano en términos de infraestructura terminara en sus impactos con la construcción de la obra. Pero, con ella precisamente se inician los procesos más importantes que la intervención pueda generar.

Al no existir la visión de la región como un sistema complejo, se sigue creyendo que el desarrollo se logra a partir de la suma de proyectos y, con ello, el objetivo se torna esquivo o al menos incompatible con la contemporaneidad de las demandas sociales. En los sistemas caóticos, como los actuales, predomina la no localidad pues se requiere del conocimiento del

todo para entender las partes. Esto marca el punto de partida en el trabajo de la construcción de la región Bogotá-Cundinamarca. Los estudios contratados por la Mesa de Planificación así lo reconocen.

En los comentarios y recomendaciones planteados a la fase 1 (Formulación del Plan de Acción Institucional), Stephen Bender expone:

Los proyectos estructurantes son los vehículos por los cuales los participantes en el proceso de la Mesa llegan a mejorar su presencia y su futura participación. La discusión de los proyectos estructurantes en el contexto de la Mesa presenta el enlace entre la falta y la presencia de negociación sobre los mismos, entre la necesidad de implementar sin apoyo y con apoyo, y entre la ausencia y la presencia de un foro para formular nuevos proyectos. Pero en la ausencia de un escenario ni preferido ni propuesto, la discusión sobre los proyectos estructurantes es más académica que práctico. La suma de los proyectos estructurantes negociados puede representar ningún obstáculo a la realización en forma física de cualquiera de los escenarios. A la vez, la suma de los proyectos estructurantes no asegura la realización de ninguno de los escenarios. (Bender, 2002, p. 2)

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre 1 de 2005

La necesidad de complejizar la región como sistema hace indispensable trabajar en la construcción de confianzas. En este punto, la Mesa de Planificación tiene todas las tareas pendientes. Los reconocimientos actuales sólo se están dando entre las burocracias locales y regionales y, en el mejor de los casos, en los marcos de participación estrecha implementados por el Distrito en su esquema de planificación actual. Este proceso, pensado de forma excluyente y tecnocrática, le resta toda posibilidad de sostenibilidad de largo plazo a la construcción de la región. ¡A la mesa le falta pueblo!, es decir, le falta sociedad civil que entienda y se apropie del proceso y que sea capaz de defenderlo de los avatares del electoralismo y de los cambios en los gobiernos distritales, municipales y departamentales. La toma de decisiones para el desarrollo no puede ser tecnocrática pues involucra grados crecientes de incertidumbre respecto de la diversidad y del discernimiento público y, en cuanto es así, sólo las bases sociales están en capacidad de darle sostenibilidad al mismo.

Tal como lo afirma Güell:

Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y el éxito

de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas lo perciban como un escenario en que la subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida. (2003, p. 128)

Vistos los componentes de la complejidad podríamos concluir, tal como lo plantea Boisier, que el desarrollo es una propiedad emergente de un sistema territorial dinámico, complejo, adaptativo y altamente sinérgico.

Las propiedades emergentes son características funcionales únicas de un objeto agregado que “emerge” de la naturaleza de sus partes componentes y de las relaciones forzadas que se han formado para atarlas en su conjunto. Esta característica es propia del agregado y no se puede encontrar en sus partes. Por lo tanto, una región no es una suma de provincias o sectores. Las propiedades emergentes se organizan alrededor de sistemas simples que, al entrar en contacto con otros sistemas, forman sistemas más complejos hasta llegar a configurar lo que se ha llamado la complejidad emergente. Pero, luego, los sistemas empiezan a generar una serie de regularidades que permiten nombrar los conceptos, explicarlos y describirlos, resultando de ello una simplicidad emergente, y así sucesivamente (Boisier, 2003a, p. 130).

La variedad es la medida de la complejidad del sistema. El nú-

mero de estados que puede producir el sistema es el signo de su complejidad. Una organización compuesta por muchos elementos, como la región Bogotá-Cundinamarca, puede producir una cantidad tan grande de posibles estados que la predicción del comportamiento del sistema se hace imposible y amenaza su propia existencia. Esto nos lleva a pensar en la necesidad de generar procesos regulatorios que permitan ciertos grados de predicción de la conducta. Existen tres maneras de hacerlo. La primera es reducir la variedad. La segunda es el aumento de la variedad, lo que aumenta la complejidad, que puede ser imposible de manejar. La tercera es la de absorber la variedad. En Occidente optamos por la disminución de la variedad; en culturas como la china se propende por absorber la variedad (un país, dos sistemas).

La globalización y la apertura económica aumentan la complejidad del sistema. Si la región desea competir en este nuevo contexto no puede optar por reducir la variedad o por ampliar la variedad a niveles sin límite. Esto deja como sola opción incorporar o absorber la complejidad mediante la adopción de esquemas igualmente complejos que lo hagan compatible con el proceso. Esta nueva complejidad sistémica pone de relieve no sólo la no linealidad de los procesos reales, sino que muestran su forma evolutiva y nos señala que

estamos tratando con procesos históricos que no son temporalmente reversibles. Esto nos permite ver que Bogotá y Cundinamarca, por sus desarrollos históricos, deben entenderse y desarrollarse como región, y que nada haríamos con trabajar en los viejos esquemas de aislamiento puesto que el proceso social ya decidió que la región será una única realidad. El entendimiento de esta situación nos debe llevar a generar procesos sociales y económicos congruentes entre ellos, modelos de desarrollo que superen la segmentación sectorial.

En verdad lo único que estamos diciendo es que el desarrollo depende de las interacciones, de la conectividad y de la interactividad entre muchos factores y procesos —varios de ellos de menor escala— de relaciones de confianza, del papel de las instituciones, de la justicia, de la libertad, del conocimiento socializado, de las destrezas incrustadas en las personas, de la autoconfianza, etc. A estas interacciones que surgen cuando los actores sociales interactúan o trabajan juntos, Boisier las ha llamado *sinergias*. Para que existan no se requiere un propósito común. En la región se han creado múltiples sinergias aun lejos de la voluntad gubernamental. Pero, al carecer de propósito común no poseemos organismo u organización. Esta coordinación se construye a partir de la in-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre 1 de 2005

roducción de energía variada: sentido de pertenencia, solidaridad, recompensa material o inmaterial, etc.

La sinergia que sería necesaria para acelerar el proceso de desarrollo en la región es la conocida como *sinergia cognitiva*, que no es otra cosa que la capacidad de desarrollar acciones en común sobre la base de una misma interpretación acerca de la realidad y de sus posibilidades de cambio. Éste es precisamente el problema. La región tiene sinergias pero las interpretaciones que se le dan al proceso de construcción regional son bien diversas. Para muchos alcaldes municipales, la Mesa es la oportunidad para que el Distrito asuma sus responsabilidades por los efectos ambientales y poblacionales que ha creado en los municipios del departamento; para muchas instancias distritales es la posibilidad objetiva de darle sostenibilidad al crecimiento de Bogotá que, sin la región, no puede crecer y desarrollarse; para la nación, es su oportunidad de descargar en las entidades territoriales sus obligaciones de inversión social y generación de riqueza; y, para unos pocos, es la ocasión de crear un proceso de desarrollo conjunto para el beneficio general.

En este punto, es vital que exista una relación entre la gestión territorial y el conocimiento propio de la sociedad. Este conocimien-

to no se puede lograr exclusivamente a través de los mecanismos tradicionales pedagógicos que se han implementado por la Mesa, aunque estas acciones puedan resultar positivas. La mejor manera de lograr la sinergia buscada es mediante la instalación de conversatorios sociales, profesionalmente estructurados, de manera que podamos hablar un lenguaje regional común que nos permita vernos como una región y no como una suma de municipios o de sectores. Los conversatorios sociales buscan generar un lenguaje a partir de ciertas construcciones conceptuales (formular hipótesis sobre el crecimiento y desarrollo en el territorio) y este lenguaje se convertirá en un conocimiento socializado sobre la naturaleza de los procesos. De esta manera, el conocimiento juega un poder simbólico a favor de quien lo detenta y de quien lo exhibe.

Para poder poner en práctica estas tareas es necesario que antes se haga la distinción entre los valores generales que busca alcanzar el desarrollo regional y los valores particulares de la región que se incorporará al mismo. Habida cuenta de que estos valores singulares le confieren identidad, la unifica hacia adentro y la distingue hacia fuera. Las cualidades particulares que definen a la entidad territorial emergente podrían ser dinamizadas a través de algunos actores que promuevan y potencialicen este

conjunto de valores. Tales agentes sociales de desarrollo serán portadores de proyectos con poder efectivo para influir en el curso de los acontecimientos.

Este empeño debe estar acompañado por las organizaciones y establecer un patrón de relaciones interorganizacionales a fin de evaluar el clima de cooperación o de conflicto entre ellas. Las organizaciones construyen entre sí los parámetros de la asociatividad, que es una sinapsis clave en el actual proceso de globalización. Esta asociatividad asume varias formas de carácter público o privado entre empresas, gobierno y organizaciones científicas para posibilitar el aprendizaje colectivo y la innovación, por un lado, y para crear la asociatividad entre empresas y cadenas de valor que pueden generar *clusters* y regiones asociativas y virtuales, por el otro.

Los procedimientos como modalidades de actuación del gobierno juegan un papel importante en virtud de que éste debe asumir la tarea de recoger los flujos de información y estructurarlos organizadamente en función de los objetivos societales para devolverlos a sus potenciales usuarios. Así, se reducen los costos de transacción, la incertidumbre y la asimetría.

Quizá la misión más importante y más inaplazable en términos de las tareas del gobierno sea la

capacidad de pensar la región a largo plazo y de generar espacios de pensamiento prospectivo. Para esto, se requiere saber cómo instaurar las conversaciones sociales; buscar alianzas estratégicas y flujos de inversión a largo plazo, proponer esquemas de ordenamiento territorial que sirvan al concepto de desarrollo y hacer un seguimiento permanente a la formación de capitales atributo del mismo. Es decir, dedicarse más al desarrollo que solamente al crecimiento económico.

Bibliografía

- Bender, Stephen, (2002), *Comentarios y recomendaciones* [Informe], Bogotá, Mesa de Planificación Regional de Bogotá-Cundinamarca.
- Boisier, Sergio, (2003a), *¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?* [inédito], Santiago de Chile.
- _____, (2003b), "La internacionalización de las regiones colombianas" [ponencia], en: *Segundo Encuentro Nacional de Profesionales Internacionales*, Bogotá, Universidad del Rosario, 13-15 de agosto.
- Botero, María Helena, (2003), "Desarrollo regional e internacionalización de las regiones", Documento de Investigación, Bogotá, N° 3, Universidad del Rosario, Facultad de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 86-108, semestre I de 2005

- Capra, Fritjof, (1998), *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama.
- Contraloría de Bogotá, (2003), *De Bogotá a la región. Apuntes para un modelo de desarrollo regional*, Bogotá, Contraloría de Bogotá D. C.
- Friedman, Milton, (1963), *Capitalismo y libertad*, Chigaco, Phoenix Books.
- Furtado, Celso, (2003), *En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Güell, B., (2003), "Subjetividad social y desarrollo humano", en: Sergio Boisier, *¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?* [inédito].
- Kaldor, Nicolás, (1961), *Ensayos sobre desarrollo económico*, México, CEMLA.
- Lucas, R. E., (1989), "On The Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, New York.
- Max-Neef, Manfred, (1993), *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Meny, Yves y Jean Claude Thoenig, (1998), *Las políticas públicas*, Barcelona, Ariel Ciencia Política.
- Mesa de Planificación Regional Bogotá-Cundinamarca, (2002), *Un espacio para unir voluntades*, Bogotá, Mesa Regional de Planificación Bogotá - Cundinamarca.
- Morin, Edgar, (1998), *Introducción al pensamiento complejo*, Buenos Aires, Gedisa.
- Myrdal, Gunnar, (1971), *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, New York, Harper Torchbooks.
- Nieto de Alba, U., (1998), *Historia del tiempo en economía*, Madrid, Mc Graw Hill.
- Perroux, Francois, (1971), *La creación colectiva de la economía de nuestro tiempo*, México, UNAM.
- Rostow, W. W., (1962), *The Process of Economic Growth*, New York, Norton.
- Scott, Allen J., (1998), *Regions and the World Economy, The Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order*, Oxford, Oxford University Press.
- Sen, Amartya, (1999), *Desarrollo y libertad*, Bogotá, Planeta.